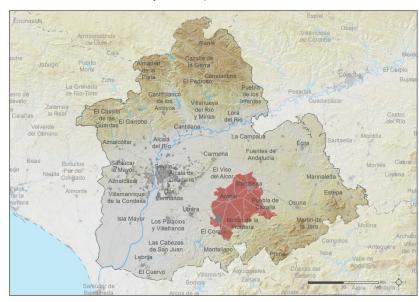






### Identificación

Mapa 71: Campiña de Marchena.



Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.

### 1.1\_Ubicación en el contexto provincial

Esta área de paisaje se localiza en la mitad meridional de la provincia de Sevilla, rodeada al norte por los territorios campiñeses de la vega de Carmona, al oeste por los llanos y campiñas del entorno de Utrera y al este por las campiñas de Osuna- La Lantejuela. Representa una parte del piedemonte de los espacios serranos meridionales de la provincia e incluye la totalidad del término municipal de Paradas, y gran parte del de Arahal, así como la mitad occidental del municipio de Marchena, y el noroeste de Morón junto con una superficie extensa del norte de la Puebla de Cazalla, el sur de Carmona y el tercio oriental de Los Molares, así como una pequeña superficie de los de Montellano y El Coronil.

Los límites del área se configuran de la siguiente manera:

Al norte, se toman como referencia las delimitaciones municipales de Paradas y Marchena, junto con las subunidades geológicas estructurales compuestas por términos comunes frente a las depresiones postorogénicas de la vega de Carmona. El límite sur y el oriental se establece a partir de las geoestructuras, considerándose en este caso la situación inversa; la transición entre las depresiones postorogénicas y los términos comunes, teniéndose presente así mismo en el este del área la cuenca del río Corbones. Finalmente, al oeste, el paso entre los llanos y campiñas de Utrera y las campiñas de Marchena se configura fundamentalmente en base a criterios litológicos (calcarenitas, arenas, margas y calizas frente a arenas, limos, arcillas, gravas y cantos) teniéndose en cuenta también los morfológicos (colinas frente a lomas y llanuras), la pertenencia a subcuencas hidrográficas (Salado de Morón frente a Guadaíra) y los administrativos (término municipal de Arahal).

La historia geológica del área se contextualiza dentro del marco de la orogenia Alpina, con el levantamiento de las cordilleras Béticas y posterior relleno en tiempos geológicos recientes de la cuenca de antepaís, formada entre las nuevas cadenas montañosas y el macizo Hercínico. La morfogénesis predominante es denudativa, salvo en la cuenca del río Corbones donde aparecen procesos de origen fluvio-coluvial. En el primer caso las formas generadas corresponden con colinas, lomas y llanuras mientras que el segundo da lugar a la vega aluvial y llanura de inundación asociada al Corbones.

### 1.2 Encuadre territorial

El desarrollo del sistema de asentamientos en el área no es especialmente profuso en épocas anteriores a la Edad Media, comenzando con el establecimiento de núcleos en emplazamientos elevados en el entorno de los ríos y arroyos como el río Corbones (Montemolín, época turdetana), el arroyo Salado (Basilippo, época romana) y el río Guadaíra (Lucurgentum, época romana). El resto de los núcleos del área, Marchena, Paradas, Arahal y La Puebla de Cazalla, surgen o se consolidan entre la Alta Edad Media y la Edad Moderna, constituyéndose como espacios con predominio de la gran propiedad. La evolución histórica de estos núcleos ha conformado una serie de centros urbanos contemplados actualmente la red andaluza de ciudades medias, los cuales establecen relaciones de continuidad con los espacios del Alcor y la aglomeración urbana de Sevilla (a través de Alcalá de Guadaíra), el Bajo Guadalquivir (mediante Utrera), la campiña astigitana y las sierras del norte de Cádiz (a través de Morón de la Frontera), ocupando además, una posición central dentro de la red de ciudades patrimoniales andaluzas. En la actualidad es apreciable la generación paulatina de distintos asentamientos dispersos, generalmente asociados a la red de carreteras.

El sistema de articulación territorial adquiere su configuración actual tras su evolución desde época romana, cuando la vía Hispalis – Antikaria seccionaba el tercio norte del área en dirección O - E, conectando a su vez con la ruta que descendía hacía la Bahía de Algeciras. Posteriormente se desarrolla la red de vías pecuarias, caminos y carreteras que conectarán los núcleos del área, tanto de manera interna como con sus comarcas vecinas. Hay que destacar la prominencia visual que posee la plataforma de la vía férrea de alta velocidad Sevilla – Antequera, cuya construcción ha quedado paralizada actualmente.

En relación con los usos tradicionales del territorio, en esta área destacan los aprovechamientos agrícolas y ganaderos desde prácticamente los inicios del poblamiento, concentrándose fundamentalmente en los ruedos y espacios próximos a los núcleos de población y manteniendo los espacios distales a éstos un carácter más forestal. Actualmente, se observa una matriz de cultivos agrícolas en secano sobre la que se insertan importantes extensiones de olivar y mosaico de cultivos, junto con algunos espacios adehesados en las partes sur y central del área, donde también aparecen manchas de bosque mixto. El regadío, de escasa extensión, aparece de forma puntual repartido por la banda central del área.

Desde un punto de vista territorial, hay que destacar la presencia de la base aérea de Morón, que ocupa una importante superficie al sur del término de Arahal.

### 1.3 Contextualización paisajística

El Atlas de los Paisajes de España, considera el territorio del área entre tres asociaciones de tipos de paisaje principales:

- Campiñas. Ocupan la mayor parte del territorio contenido en los límites del área. Se corresponden con un único tipo de paisaje: las campiñas andaluzas, dentro de las que se diferencian los paisajes de la campiña del sur de Utrera al noreste y la campiña de Marchena al suroeste.
- Llanos interiores. Aparecen en torno al borde occidental del área, concretándose en la asociación de tipos de paisaje *llanos interiores andaluces* y los paisajes llanos de la vega de Carmona al norte y llanos del norte de Utrera al sur.
- Cerros, lomas y llanos del norte de Sierra Morena y el borde subbético. Esta asociación de tipos paisajísticos aparece de forma puntual al norte del núcleo de Morón de la Frontera, estando representado por el tipo *llanos interiores* andaluces y el paisaje cerros y lomas al sur de Morón.

El Mapa de Paisajes de Andalucía, por su parte, encuadra casi la totalidad del territorio del área paisajística dentro de la categoría campiñas y el área campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros, que presenta un único ámbito paisajístico; las campiñas de Sevilla. Existe un pequeño espacio al norte del ámbito, en la margen derecha del río Corbones, que se localiza dentro de la categoría valles vegas y marismas y hace referencia a una sola área de paisaje denominada valles, vegas y marismas interiores y un único ámbito paisajístico; las terrazas del Guadalquivir.

Respecto a las tipologías paisajísticas establecidas en el presente estudio, esta área comprende a escala subregional (T2) y comarcal (T3), los tipos paisajísticos siguientes:

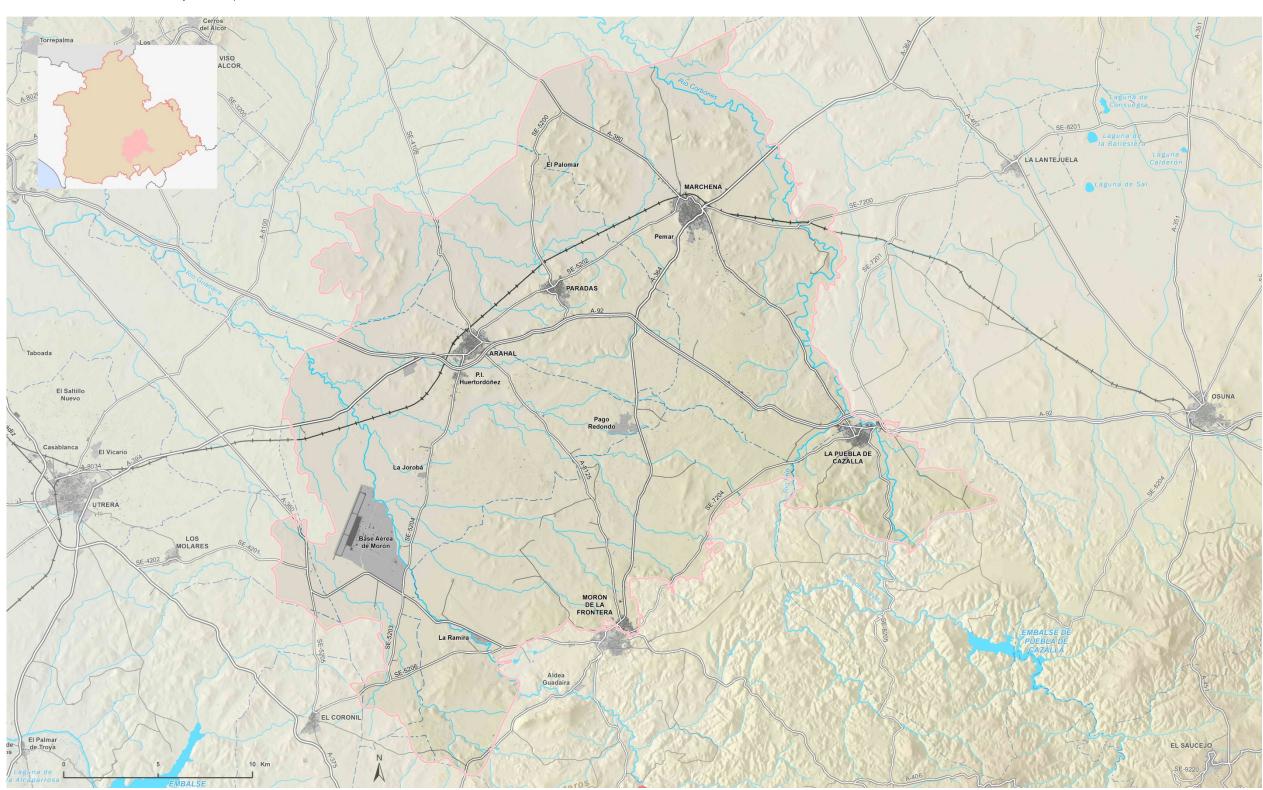
- T2.3. Colinas y piedemonte con relieves tabulares, vegas y terrazas de dominante agraria. Se extiende por los términos de Marchena, Paradas y Arahal, llegando hasta la Puebla de Cazalla.
  - T3.2.2 Formaciones asociadas a coluvión a altitudes entre 5 y 25 msnm y pendientes menores a 1%, sobre limos y arenas, de cultivos herbáceos en regadío, en parcelas medianas, con asentamientos aislados, y visibilidad media alta y alta.
- T2.4. Colinas y piedemonte de dominante agraria en secano. T3.4.2 Colinas con escasa influencia estructural con altitudes entre 100 y 300 msnm y pendientes entre 1 y 15 %, sobre margas yesíferas, margas y areniscas, arenas y limos y calcarenitas, de tierra calma y de labor y olivar, en parcelas medianas, con asentamientos aislados, y visibilidad de muy baja a

### 1.4 Principales características paisajísticas del área.

- Esta área se configura como un paisaje característico de campiñas alomadas, con un uso agrícola de secano tradicional, de gran valor escénico y marcada variabilidad estacional cromática y textural y con una red de caminos que facilita la accesibilidad del territorio. Se aprecia la aparición con carácter más reciente de ciertas dinámicas urbanizadoras que generan asentamientos dispersos que ocupan amplias extensiones de suelo.
- Los restos del sistema defensivo de la Banda Morisca existentes, poseen un gran valor paisajístico, tanto por su emplazamiento, en puntos culminantes del relieve, como por su carácter histórico y patrimonial. Igualmente, los núcleos urbanos existentes en el área poseen una gran relevancia cultural y
- Los ríos Guadaíra y Corbones presentan un alto valor como corredores ecológicos y generadores de biodiversidad, que confiere gran calidad escénica al área
- Aunque con una presencia relativamente pequeña, es destacable el valor ambiental y paisajístico de los espacios forestales de dominante natural (situados en ambas márgenes de la A-92, entre Paradas y la Puebla de Cazalla) y los espacios adehesados localizados al suroeste de la base aérea de Morón de la Frontera
- Al igual que en otras áreas provinciales, se observa un cambio en la morfología de las plantaciones olivareras, donde surgen pies de plantas más jóvenes que se distribuyen de forma más densa.



Mapa 72: Campiña de Marchena.



Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.



### 2\_Caracterización

### 2.1 Fundamentos y componentes naturales del paisaje

La Campiña de Marchena ocupa una posición centro-meridional en la provincia de Sevilla, en la que se recrea un espacio agrícola mayoritariamente de secano desarrollado sobe un relieve suave de carácter margoso, que representa el contacto entre las unidades sedimentarias de la depresión y las primeras estribaciones geológicas del complejo subbético de la Cordillera Bética. Olivares, campos de cereales, espacios adehesados poco extensos y una red de asentamientos relativamente densa, compuesta por pequeños núcleos rurales y algunos pueblos principales, caracterizan, desde el punto de vista fisionómico, su paisaje.

#### Un relieve suave pero morfológicamente contrastado

Las tierras de la Campiña de Marchena presentan un relieve alomado por su ubicación en el sector de contacto entre el frente olistostrómico subbético y los rellenos sedimentarios postorogénicos de la depresión del Guadalquivir depositados sobre los detritos marinos miocenos. En cualquier caso, el carácter ondulado no supone una notable complejidad orográfica y, ni mucho menos, la existencias de medios de elevadas pendientes. La unidad queda convenientemente separada de las tierras campiñescas más orientales por la cuenca del río Corbones y por el propio carácter progresivamente más blando de los materiales hacia el oriente.

Más destacable es la relativa heterogeneidad de las formas superficiales que configuran dicho relieve, si bien su escasa potencia no permite grandes contrastes morfológicos. En concreto, alternan zonas más deprimidas de vega y terrazas aluviales con espacios ondulados de lomas y colinas, unidades entre las que se insertan sectores más planos pero no deprimidos, de relieve tabular y llanuras, y otras superficies detríticas y de piedemonte que constituyen tablas y mesas de ligera inclinación con pérdida de altitud en general de sur a norte y este a oeste. Los roquedos predominantes son las margas, que sólo dejan paso a gravas y arenas en las unidades aluviales de las vegas de los ríos Corbones y Guadaíra y sus afluentes.

Estas geoformas y roquedos determinan un entorno edáfico en el que la diversidad de suelos, aunque notable, no tiene un reflejo en la diversificación del paisaje resultante, de marcada vocación agrícola. Y es que, en general, todos los tipos que se han formado sobre las margas permiten en mayor o menor medida el desarrollo de la agricultura al tratarse de suelos tipo "bujeo", de texturas areno-arcillosas, buena profundidad y escaso contenido en materia orgánica, con el predominio de vertisoles, cambisoles y regosoles.

### Un paisaje agrícola de mediana y pequeña propiedad

La base natural de este paisaje determina una vocación fundamentalmente agrícola del conjunto de sus tierras. Sólo los núcleos urbanos y ciertas teselas vegetales incorporan una mínima heterogeneidad al carácter de campiña. El ondulado relieve, por otra parte, determina que la mayor parte de los cultivos se exploten en régimen de secano.

Las tierras de olivar son el uso del suelo predominante, ya que el cultivo está presente de manera casi continua en todo el sector central del área y, con más dispersión, aparece en todos los bordes exteriores de la unidad. Los campos cerealícolas de secano también son frecuentes, sobre todo en los emplazamientos menos alomados, siendo generalizado su desarrollo hacia el sur-suroeste. Además, entre los olivares es frecuente la implantación de campos de cereal como complemento del cultivo principal. Esta configuración del terrazgo agrícola permite, por un lado, el predominio en las tierras de olivares de una estructura parcelaria caracterizada por el minifundismo

y el mesofundismo, lo que además hay que ligar a factores históricos relacionados con la conformación de este espacio rural. Por otra parte, los campos cerealícolas suroccidentales sustentan un sistema latifundista que en este caso sí es más propio de espacios de campiña como el presente.

El tercio norte del área, coincidiendo con los ámbitos de menor altitud y en buena medida de relieve llano o escasamente accidentado, acogen los únicos espacios donde se lleva a cabo una irrigación de los cultivos por la mayor facilidad para extraer agua del subsuelo dada la cercanía del nivel freático. El desarrollo discontinuo de los campos de regadío, es decir, su alternancia con cultivos de secano, permite el desarrollo de un característico mosaico de usos del suelo en donde los herbáceos regados y no regados, mayoritarios, alternan con trazas de olivar, cuya irrigación, aunque escasa, va en aumento por la progresiva implantación de fincas de vocación intensiva de alta productividad, tal y como sucede en otros sectores de la depresión y valle del Guadalquivir en la provincia.

#### Las dehesas como elemento singular del paisaje

Al sureste de la localidad de Paradas aparece una extensa dehesa de titularidad privada que representa uno de los espacios de este tipo de mayor importancia de la Campiña de Sevilla. De hecho, fuera de Sierra Morena, la preservación de estos sistemas agroforestales en la depresión del Guadalquivir es muy puntual, por lo que la relevancia ecológica de este espacio resulta de gran valor y, en el caso de la Campiña de Marchena, un elemento que otorga una especial singularidad interna al paisaje y permite la contemplación de escenas únicas en muchos kilómetros a la redonda.

Se trata de la dehesa de Montepalacios, que está incluida en el Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Sevilla bajo la figura de Complejo Serrano de Interés Ambiental. El principal valor que sostiene es su propio carácter de espacio relicto en la Depresión, testimonio de la antigua vegetación de la campiña sevillana, y el papel ambiental de la dehesa y su peso como elemento diversificador del paisaje campiñesco. Está compuesta por pastos adehesados con encinas y alcornoques con manchas de matorral, conteniendo una numerosa avifauna. Su funcionalidad se centra en el aprovechamiento ganadero de vacuno y ovino, y la caza menor de conejos y

Más allá de este espacio natural, en el conjunto de la Campiña de Marchena sólo se

conservan otras islas de vegetación muy puntuales, también adehesadas, además de parcelas de repoblación con pinos y eucaliptos, en general de escasas dimensiones.

#### Un poblamiento diseminado

Tal y como sucede en la mayoría de los espacios de campiña, la intensa ocupación humana no es uno de los rasgos principales del paisaje, si bien, en este caso, cabe resaltar la existencia de una relativamente alta densidad de núcleos urbanos que resulta exclusiva de estas tierras de campiña y donde destaca la agrovilla de Marchena.

Así, el territorio se articula en torno a cuatro localidades principales, que concentran la mayor parte del poblamiento: El Arahal, Paradas, Marchena y La Puebla de Cazalla. Se trata de pueblos cuya trama urbana es fundamentalmente concentrada, con un desarrollo de distintos cinturones edificados en torno el casco urbano tradicional, que se han expandido en todas las direcciones ante la falta de obstáculos orográficos. Sólo en el caso de Marchena se puede identificar un ámbito rururbano hacia el sur de la localidad. Sí es apreciable en todos los casos la gestación de pequeños espacios industriales inmediatos a la trama urbana dedicados a la transformación de la

Los núcleos rurales se menor entidad se distribuyen irregularmente por todo el territorio, destacando los pueblos de Las Monias, Pago Redondo, La Mela, El Matorral o Huerta Arjona, además de otros espacios residenciales recientes surgidos a partir de un hábitat rural tradicional; sí se puede señalar un cierto vacío demográfico en los extremos norte, oeste y suroeste, lo que ejemplifica a la perfección en este caso el carácter poco habitado que presentan en general las campiñas andaluzas. La ubicación de Morón de la Frontera justo al sur del área tal vez pueda explicar ese vacío demográfico meridional dado el peso como centro comarcal que representa esta agrociudad.

Esta organización de los núcleos de población determina consecuentemente una red de comunicaciones -por carretera- de notable densidad para la interconexión de los pueblos principales entre sí y con el resto de los asentamientos diseminados por el territorio. En este sentido, la A-92 es la principal arteria, en cuya periferia se asientan La Puebla de Cazalla, Paradas y El Arahal, siendo otras vías principales la A-380, la A-361 y la A-364, que comunican, respectivamente, Carmona, Morón y Écija con Marchena.



Imagen 87: Lomas agrícolas de secano en el término de Marchena, Autor: Antonio Ramírez Ramírez



### 2.2\_Principales referencias e hitos del proceso de construcción histórica del territorio

La estructura de ocupación de la Campiña de Marchena se define entre la Baja Edad Media y los inicios de la Edad Moderna, períodos en los que se establecen las bases de ocupación y articulación de este territorio, aunque los aprovechamientos del mismo se inician mucho antes

Durante el Neolítico final y el Calcolítico se van asentando los primeros poblados en los valles del Corbones y el arroyo Salado, iniciándose la explotación agrícola de estas tierras, aprovechando las adecuadas condiciones del terreno y la abundancia de cauces de agua. La ocupación de este territorio prosique en la Edad del Bronce y del Hierro, estableciéndose poblados tipo oppidum en altura como los de Basilippo, Montemolín, Vico o Porcún destinados al control de los recursos agrícolas y de los pasos ganaderos. Estos centros turdetanos emplazados sobre las leves elevaciones que salpican la campiña se complementan con pequeños núcleos en el llano a orillas del arroyo Salado que estarían enfocados a actividades agropecuarias. En los primeros momentos de implantación romana se mantienen estos asentamientos turdetanos como base de la explotación rural del territorio, añadiéndose progresivamente otros de nueva creación. La mayor parte de los asentamientos rurales que se crean durante la etapa republicana se emplazan en laderas o pequeñas lomas en el entorno de los principales cauces del

La mayor parte del territorio del área se repartiría en época romana entre las tierras de las ciudades de Carmo, Urso y Astigi, al menos hasta el impulso dado a la municipalización a mediados del siglo I. Este hecho pudo ser el origen del municipio de Lucurgentum, situado en el cerro de las Casulillas (en el actual término de Arahal), uno de los pocos centros urbanos del área, junto a Basilippo, de origen turdetano. Esta última ciudad se vio especialmente favorecida por el paso de la vía de Hispalis a Antikaria. En el ámbito rural, continúa el crecimiento del número de explotaciones agrícolas hasta el siglo II, vinculadas al incremento de los cultivos de cereal y al avance del olivar para satisfacer la demanda de aceite para el comercio exterior. A partir de la etapa bajoimperial se produce una reducción de las villae que se intensificará a partir del siglo V, dando lugar a una importante contracción del poblamiento rural y a la concentración de la propiedad de la tierra. Al mismo tiempo, algunos de los centros urbanos más destacados van perdiendo su función, disminuyendo su importancia y tamaño hasta quedar reducidos a pequeños asentamientos o incluso desaparecer.

Durante la etapa de ocupación islámica se desarrolla el núcleo de Marchena (Marshana), posiblemente a partir de un asentamiento agrícola fortificado de época tardorromana. Marchena se amuralla y queda como centro administrativo de una extensa área rural dedicada al cultivo de cereal y con una estructura de poblamiento dispersa. En 1240 Marchena es conquistada por los castellanos en su avance por el valle del Guadalquivir. En los repartimientos posteriores a la conquista se tiene constancia por primera vez de la delimitación del término de Marchena, ocupando un amplio espacio de los alfoces de Carmona, Écija y Osuna.

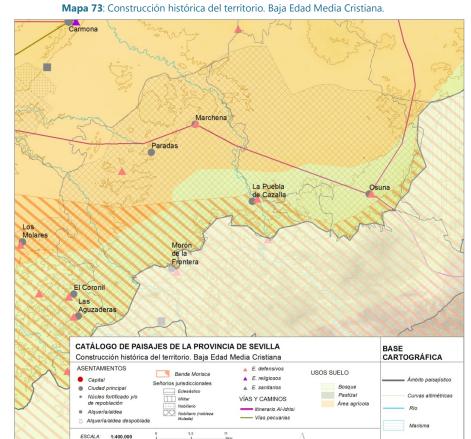
Las primeras repoblaciones tuvieron escaso éxito en Marchena, ya que se despoblaron hasta los arrabales de la villa, concentrándose la población en el cercano castillo de La Mota, por lo que a comienzos del siglo XIV el núcleo es cedido a los Ponce de León para la defensa de la Banda Morisca. Dentro de este sistema defensivo, Marchena se convierte en una plaza intermedia entre las fortificaciones de primera línea y las grandes ciudades de realengo de la Campiña.

Una vez perdida la función defensiva de este ámbito con los avances de la línea de frontera y el posterior final de la guerra con Granada, se acometen nuevos procesos repobladores con el objetivo de poner en cultivo estas tierras de gran capacidad para la agricultura de secano, dando lugar a la aparición de nuevos señoríos en el área y al inicio de la concentración de la propiedad rural. Así, en 1460 el conde de Arcos, propietario del señorío de Marchena, promueve la repoblación de Paradas, pequeña cortijada donde había existido una torre defensiva. Igualmente, la casa de Osuna, que

se había hecho con las propiedades de la Orden de Calatrava (Osuna y Cazalla), promueve la creación de La Puebla de Cazalla en 1501, tras el abandono del núcleo existente al abrigo del castillo de Cazalla. También se sitúa en estos momentos el origen de Arahal, pequeño poblado agroganadero que tras la conquista queda en manos de la Orden de Alcántara, vinculado al territorio de Morón, y que en el siglo XV se agrega primero al marguesado de Villena y después a la casa de Osuna. A finales del siglo XVIII los dominios de la casa de Arcos pasan a manos de la casa de Osuna, quedando finalmente todo el territorio del área dentro de los dominios de este ducado.

En los momentos finales de la etapa bajomedieval, superados los momentos de mayor inestabilidad en este territorio, se retoman los aprovechamientos de estas tierras. Así, el característico ruedo de Marchena, dedicado al cultivo de olivar entre extensos campos de labor, es de origen bajomedieval. En este sentido, la documentación de la Hermandad para el aprovechamiento común de los pastos firmada en 1502 entre Marchena, Osuna, Morón, Cazalla y Arahal, muestra cómo más allá de los ruedos de las poblaciones y las tierras próximas de labor abundaban los prados, dehesas y ejidos para el ganado y después de éstos se extendían los montes de chaparros, encinas, alcornoques y castaños, donde se regulaban los aprovechamientos de caza y pesca (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1995). Durante la Edad Moderna se va intensificando la explotación agrícola de estos espacios, con la preponderancia del cereal de secano y el avance de los cultivos de olivar. La conquista de América y las posibilidades del comercio indiano impulsaron la especialización de la Campiña como ámbito productor de excedentes agrícolas para la exportación.

Durante el siglo XVIII esta área sigue la dinámica general del ámbito de la Campiña en relación con el aumento de la gran propiedad rural y de las explotaciones agrícolas ligadas a las mismas, máxime teniendo en cuenta que se trataba de tierras de señorío. Las desvinculaciones nobiliarias y los procesos desamortizadores de la primera mitad



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales y cartográficas



Imagen 88: Marchena. Vista de la muralla y el Palacio Ducal. Autor: Juan Fernández Lacomba.

del siglo XIX no supusieron cambios efectivos en relación con la modificación de la estructura de propiedad, a pesar de que el volumen de tierras desamortizadas en esta área fue elevado. Lo que se produjo fue una importante adquisición de tierras por parte de la burguesía, circunstancia que favoreció una intensificación de la producción y una especialización de los cultivos, al tiempo que terminaba de consolidar el tradicional latifundismo del ámbito. La constatación de esta realidad se manifiesta en la petición de los vecinos de Arahal al duque de Osuna en 1870 para que accediera a repartir algunas tierras ante la acuciante situación de los campesinos de la localidad (se vendieron algunas parcelas y otras fueron cedidas

Por otra parte, en el siglo XIX y durante la primera mitad del XX se incrementa la articulación de este ámbito con la consolidación del eje de Sevilla a Granada v Málaga y la red de carreteras que se establece para enlazar dicho eje con el de Cádiz a Madrid que transcurría al norte. Este sistema de comunicaciones se completa con el ferrocarril que recorre la Campiña para facilitar la comercialización de los productos agrícolas del ámbito. La construcción en 1953 de la base militar de Morón en terrenos del término de Arahal también contribuyó a la mejor articulación de este espacio, al desarrollarse las comunicaciones desde Sevilla hasta el núcleo de Morón. Con cargo a las "ayudas americanas" destinadas a mejorar los accesos a las bases militares se construyeron o modernizaron las carreteras de Carmona a San Pedro de Alcántara por Ronda (C-339), carretera comarcal de Utrera a Campillo (C-342), carretera local de Cruz de Marchenilla a Morón de la Frontera (SE-421) y carretera local de C-342 a Base Aérea de Morón (SE-432).

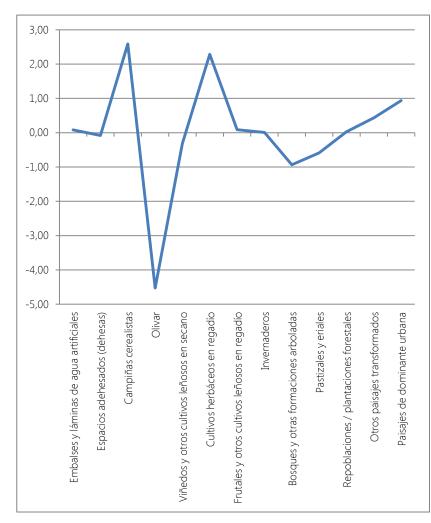
En relación con los aprovechamientos del área, mientras que los territorios cercanos a Marchena mantienen la tradicional conexión entre gran propiedad latifundista y el cultivo de cereal, Arahal presenta cierto predomonio olivarero, mientras que Paradas constituye un caso particular dentro de la Campiña sevillana al conjugar la producción cerealística con la pequeña y mediana propiedad.



### 2.3. Dinámicas y procesos recientes

Como sucede en otras áreas campiñesas, la transformación más importante de los paisajes de dominante agraria ha sido el retroceso del olivar a favor de los cereales y los cultivos herbáceos de regadío. Ello se pone de manifesto en la gráfica de evolución de los usos del suelo en el periodo comprendido entre 1956 y 2007: el descenso de la participación del olivar en la superficie total es del 4,5%, mientras que los cereales aumentan un 2,6% y los herbáceos de regadío el 2,3%. Como en todos los casos, los suelos de lomas redondeadas y gran fertilidad se adaptaban mejor a la mecanización extensiva cuando ésta fue posible y la política agraria de los años sesenta propició la puesta en regadío de significativas proporciones de suelos.

Figura 24: Evolución de la participación de usos del suelo en la superficie total del área 1956-



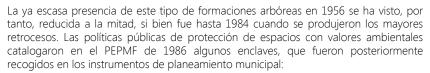
Fuente: MULCVA, Elaboración propia.

El retroceso del olivar, sin embargo, no debe entenderse como una dinámica lineal: hasta 1984, se reduce casi 10.000 ha. en el área, pero a partir de esa fecha, como consecuencia de las nuevas condiciones que impone la entrada de España en la Unión Europea y las repercusiones de la Política Agraria Común (PAC), se produce una recuperación de superficie (más de 3.000 ha.), tendencia que se mantiene en la actualidad. Este nuevo olivar, más otros tradicionales que se adaptan también a las nuevas circunstancias, tiene unas características diferentes al olivar tradicional, que se

traducen en términos paisajísticos en una densidad mayor de plantones, árboles preferentemente jóvenes y, en muchos casos, introducción de regadío para optimizar el rendimiento de la planta. En la campiña de Marchena está representado también el olivar de aceituna de mesa, en régimen de regadío, aunque actualmente es un cultivo que retrocede debido a un futuro de incertidumbre en beneficio del olivar de aceite, que parece más estable.

Los cultivos herbáceos de secano siguen ocupando la máxima extensión, principalmente el cereal, seguido del girasol. El resto dibujan un mosaico que tiene una gran variación cromática estacional, y también según los años, ya que existe una gran dependencia de las políticas europeas, que pueden incentivar coyunturalmente unos cultivos frente a otros mediante subvenciones o estrategias comerciales (algodón, remolacha, garbanzos y habas).

Otro proceso que no debe pasarse por alto es el retroceso de los paisajes de componente natural, en concreto de bosques y formaciones arboladas. La merma se ha producido especialmente en el entorno de la base militar de Morón (en el término municipal de Arahal) y al este de la ribera del río Corbones (en el término municipal de Marchena). Otras muchas pequeñas superficies han desaparecido en riberas, caminos, lindes y otros enclaves del área, al considerarse obstáculos para la mecanización de la agricultura o, simplemente, por la apropiación de dominio público. La vegetación natural ha sido sustituida por cultivos de cereal y olivar principalmente. Actualmente las formaciones forestales aparecen aisladas y son de escasa superficie en general, aprovechando los espacios donde se dan limitaciones para los usos agrarios (pendientes, suelos, etc.) o en los alrededores de cortijos. Su escasez los convierte en verdaderos hitos o referencias visuales en los paisajes campiñeses.



- La ribera del río Corbones, en el término de Marchena, se catalogó como Compleio Ribereño de Interés Ambiental. En 2004 se aprobó el provecto "Life Corbones" financiado por diferentes administraciones que tenía entre otros objetivos la restauración de la ribera y la sensibilización y concienciación ciudadana sobre los valores de este entorno. Está propuesto como Lugar de Interés Comunitario (LIC) para integrarse en la Red Natura 2000.
- Las lagunas de Sevilla y Ojuelos, en el término municipal de Marchena y de Osuna, como Zonas Húmedas Transformadas. Al igual que el cercano complejo lagunar de Lantejuela, tienen un origen endorreico, por lo que la presión de los regadíos mediante drenajes artificiales y el proceso de colmatación natural que tienen este tipo de formaciones han reducido su superficie y el tiempo de permanencia de la lámina de agua a lo largo del
- Monte Palacios, en término municipal de Paradas, se catalogó como Complejo Serrano de Interés Ambiental.

El río Corbones fue objeto de regulación con la construcción de la presa de Puebla de Cazalla, cuyas obras culminaron en el año 1994. Es la única actuación significativa en el área de incremento de las láminas de agua dentro del reparto general de los usos del

Las infraestructuras tienen una presencia importante en los paisajes del área. Varías vías secundarias la atraviesan, aunque la de mayor impacto visual es la A-92, autovía que conecta Andalucía en dirección E-O y que respondió a las inversiones públicas ejecutadas con motivo de la Exposición Universal de 1992 en Sevilla.



Imagen 89: Línea de ferrocarril que Sevilla – Antequera – Granada. Proximidades de la localidad de Marchena.

La línea de terrocarril de media distancia que conecta las provincias de Sevilla, Málaga, Granada y Almería también pasa por el área y ha experimentado en los últimos años mejoras en su trazado. El proyecto de nueva línea de alta velocidad Sevilla-Antequera (evitando el paso por Córdoba) se inició pero ha sido paralizado por la Junta de Andalucía después de haber acometido la construcción de la plataforma precisamente en el tramo Marchena-Antequera (unos 77 km.). Los taludes y las vías de acceso a las obras tienen un futuro incierto en la actualidad.

Por último las vías pecuarias se organizan por medio de una densa red que atraviesa todo el territorio, como corresponde a un espacio de vocación agropecuaria. Muchas de ellas perdieron, sin embargo, su uso original, aunque constituyen oportunidades de penetración en los paisajes campiñesos para su disfrute y para la realización de actividades deportivas y de ocio.

Otro elemento destacable en el área es la presencia de la base aérea de Morón de la Frontera, situada pese a su nombre en el término municipal de Arahal. La actual se ubica en los terrenos de un antiguo aeródromo militar construido en 1940. La remodelación y ampliación se produce como consecuencia de los acuerdos del gobierno franquista con EE.UU en 1953, y los trabajos se prolongaron hasta 1960. Los años de su construcción supusieron un crecimiento demográfico de Morón, que se detuvo bruscamente a comienzos de los setenta, cuando la población, sin alternativas laborales, emigró hacia las ciudades. Compartiendo con otras áreas de la Campiña un sistema de asentamientos de mediano tamaño, los paisajes urbanos más sobresalientes se encuentran en los núcleos de Arahal, Marchena y La Puebla de Cazalla, aunque existen otros de menor tamaño, como Paradas, y en el límite sur se encuentra ubicado el núcleo de Morón de la Frontera. Los procesos que han afectado a los tres primeros han sido bastante parecidos.



### 3 Cualificación

### 3.1\_Percepciones y representaciones paisajísticas

## 3.1.1 Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al

Las representaciones culturales de esta área han gravitado históricamente en torno a la ciudad de Marchena debido a su protagonismo y su papel preponderante y centralizador en este territorio desde al menos la etapa de dominio islámico. No será hasta las décadas finales del siglo XIX cuando los demás núcleos urbanos del área especialmente Arahal y, en menor medida, Paradas y La Puebla-, comenzarán a despertar el interés por sus paisajes urbanos interiores y exteriores.

La imagen dominante del área es la de un paisaje de tipo rural y productivo, siguiendo la tendencia general del ámbito de la Campiña. Es difícil, sin embargo, encontrar descripciones concretas de los paisajes rurales del área, si bien pueden hacerse extensivas las referidas a las campiñas de Utrera y Osuna que desde el siglo XVI refieren un paisaje caracterizado por la coexistencia de diversos aprovechamientos y usos agrarios, ganaderos y forestales. Otra fuente de gran valor, aunque indirecta, para el reconocimiento de los paisajes agrícolas del área, son los textos historiográficos que identifican la conformación del característico ruedo olivarero de Marchena entre extensos campos de labor en época bajomedieval, así como la existencia de abundantes montes, prados y espacios adehesados que irán disminuyendo durante los siglos XVII y XVIII ante el avance de la explotación agrícola.

Ya a finales del siglo XVIII, la descripción de algunos viajeros muestra el predominio en esta área de las tierras de labor, aprovechando la calidad de los suelos de tierras negras o bujeos: "De Osuna á la villa del Araar hay dos caminos; el uno por la Puebla, y el otro por Marchena: nosotros tomamos este último por más llano: efectivamente, las cinco leguas que hay desde Osuna á este pays son muy planas y despejadas, compuestas de sembradío, la tierra es negra y en tiempo de lluvias se convierte en grandes lodazales..." (Nicolás de la Cruz y Bahamonde, conde de Maule, 1797). Al mismo tiempo, las tierras de Arahal y el sector más meridional, ya en el piedemonte de las Subbéticas, se caracterizaban por una mayor diversidad de cultivos, sobre todo, leñosos, y la abundancia de espacios forestales: "Desde el Araal hasta la Puebla de Osuna cuentan quatro leguas, que se andan con gusto por la alternativa de las producciones del terreno, particularmente de olivares, viñas y luego monte encinar, pinos, diferentes dehesas,...." (Antonio Ponz, 1794).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo en las décadas finales, la Campiña sevillana se convirtió en un escenario frecuentado por los artistas en un intento de plasmar los rasgos más simbólicos y sensoriales vinculados a este paisaje rural. Frente a la mayor parte de estas obras, que se decantan por recoger la sensación de luz y calor sofocante del estío en los campos de secano campiñeses, Emilio Sánchez Perrier localiza en las cercanías de Arahal una *Vista de la Campiña* en la que los campos se representan con una sinfonía de verdes en primavera reflejando su fecundidad. Además, en esta obra se recoge al fondo el perfil de la población de Arahal, diferenciándola así de los encuadres mayoritarios de la Campiña que representan escenarios anónimos sin hitos visuales que permitan localizar la obra. Ya en las décadas de posquerra, esta área será también escenario del fenómeno artístico y de denuncia social de "Estampa Popular", al estar muchos de sus pueblos afectados por las desigualdades sociales que el tradicional sistema de propiedad de la tierra había consolidado; situación ésta recogida igualmente por los textos periodísticos de la época.

Retomando las representaciones relativas a los paisajes de dominante urbana del área, destaca la iconografía relativa a la imagen externa de Marchena que se inicia con la vista de Hoefnagel realizada a finales del siglo XVI. En esta escena se recoge el perfil de

la localidad, con sus importantes iglesias -como Santa María o San Agustín- y su palacio ducal, hoy derruido y desmantelado, inscrito en la antigua cerca de la fortaleza musulmana de La Mota. Asimismo, los personajes pintorescos que aparecen en primer plano forjando instrumentos de labranza ilustran sobre las labores agrícolas que constituían la principal actividad del ámbito. Esta vista, como ocurre con otras del mismo autor, inspiró otras reproducciones en los siglos posteriores.

A mediados del siglo XIX, en el contexto del interés por la representación de restos y monumentos locales promovido por la Comisión de Monumentos de la Academia Sevillana, es de destacar la reproducción del Arco de la Rosa de Marchena. Pero, como ocurre en otras ciudades de la Campiña sevillana, es a partir de las décadas finales del siglo XIX y, más intensamente, durante la primera mitad del siglo XX, cuando el desarrollo de la fotografía permite aumentar los escenarios y rincones del paisaje urbano interior de las localidades del área representados. Así, aunque persiste el interés por los monumentos -como la torre del Cincho, en Arahal-, comienzan a difundirse postales de las calles, plazas y rincones de las localidades, e incluso elementos de la incipiente industrialización del área como la fábrica de viguetas de Marchena.

#### 3.1.2 Percepciones y representaciones actuales

El proceso de participación desarrollado para el ámbito operativo de la Campiña tuvo algunas referencias concretas a esta área del entorno de Marchena. Algunas de las entrevistas a agentes y de las personas que cumplimentaron la encuesta web procedían de alguno de los municipios que conforman el área y aportaron referencias más locales, aunque otras son comunes a otras áreas campiñesas.

Los participantes aludieron al carácter llano y alomado de la Campiña de Marchena y a la presencia de los cultivos como elemento principal. Sin embargo, la mayoría de las personas insistieron en la importancia de las ciudades de mediano tamaño (Marchena, Arahal, La Puebla de Cazalla) en la caracterización de estos paisajes. Unas ciudades a las que se otorga valor escénico (en una mirada de conjunto, y se las reconoce por hitos prominentes en su perfil) y valor histórico (en una mirada hacia el interior, en la que se conservan las tramas urbanas originales y los edificios monumentales). Por último, se mencionó la presencia de infraestructuras regionales que suponen líneas de corte en los paisajes horizontales de la Campiña.

Algunas personas destacaron el borde sur montañoso como un paisaje de frontera, un territorio que progresivamente se va haciendo agreste y constituye una barrera. Cuando se aludió a este horizonte meridional del área hubo frecuentes referencias al impacto generado por las canteras, visible desde gran distancia, como una herida en la montaña. En este punto la valoración fue muy negativa y crítica, constatándose que el crecimiento de estas explotaciones ha sido importante en la última década.

En relación al paisaje más extenso, el de componente agraria, algunos participantes apuntaron la permanencia de su rasgo fundamental, su uso para el cultivo, que en este sentido se considera en el área muy inmutable. Sí se reconoce la alternancia de cultivos, su crecimiento o retroceso en diferentes momentos. La opinión mayoritaria es que se ha producido un crecimiento del olivar, alentado por la política agraria comunitaria y por una tecnología que permite su mecanización y maximización de la producción, y que tiene efectos en el paisaje porque los plantones siguen unos estándares regulares y generalmente son jóvenes. En este sentido, es mayoritaria la valoración positiva que se otorga al "olivar tradicional", en oposición a este olivar intensivo más moderno, con argumentos estéticos pero también culturales e identitarios, repitiéndose alusiones a la belleza de los ejemplares de gran porte y tronco retorcido, al silencio y quietud de una plantación sin maquinaria, o a las estampas de la recogida de aceituna por los jornaleros. En el resto de los cultivos las transformaciones son casi imperceptibles y se producen como consecuencia de las subvenciones europeas o la posición de los distintos productos en el mercado. Algunos agentes participantes mencionaron las recientes iniciativas de introducir algunos nuevos cultivos leñosos como el almendro o el pistacho, y constataron que han aumentado los regadíos y la superficie dedicada a la producción ecológica de guisantes o legumbres.

Los participantes mencionaron cómo este paisaje de componente agraria se va haciendo cada vez más homogéneo al desaparecer elementos naturales que servían de referencia en los paisajes: los setos naturales, pequeños bosquetes en puntos donde el suelo no era arable, árboles en los bordes de los caminos..

En cuanto al paisaje de componente urbana, las valoraciones han sido muy diferenciadas. En primer lugar, se comentaron valores que tiene que ver con el interior de los núcleos. Para algunas personas la clave ha sido resaltar los procesos de cualificación de los cascos históricos, en especial de Marchena, que se consideran muy positivos. Sin embargo, otros participantes aludieron al deterioro progresivo de las señas de identidad rurales y, por tanto, a la pérdida de personalidad, de los núcleos, en especial los de menor tamaño, por no haberse desarrollado una política de protección de los elementos más característicos (tipo de materiales, elementos ornamentales, morfología de las viviendas...).

Por otra parte, los participantes en distintos instrumentos valoraron los espacios periurbanos y, en especial, los procesos de crecimiento más recientes. Algunos de ellos manifestaron que dichos procesos habían sido débiles en relación a otros ámbitos provinciales, y aún reconociendo el incremento de la actividad inmobiliaria y el desarrollo urbanístico en distintos sectores, no se valoraron negativamente. Para otras personas esta área y algunos de sus núcleos de mayor tamaño (Marchena, Arahal) no han sido ajenos al boom de la construcción de los últimos años, que ha dejado como huella urbanizaciones de estética seriada, poco integradas en el conjunto urbano y, en algunos casos, vacías o sin concluir.

A través fundamentalmente de las encuestas de la página web los participantes mostraron su valoración positiva de los escasos paisajes de componente natural que existen en el área. Todos ellos están ligados a la presencia de agua, destacando la ribera del río Corbones, en la que se destacaron sus cualidades ecológicas y los procesos de restauración a los que se ha sometido recientemente. Otros espacios naturales mencionados se encuentran fuera del área.



Imagen 90: Emilio Sánchez Perrier: Pueblo de la campiña, Sevilla (Paradas/Arahal) c. 1890.

"Cuando recorres la campiña y coronas una loma, rueda el paisaje con suavidad bajo un cielo azul gigante en una sucesión inagotable de orondas curvas que se dirían femeninas, sin aristas, sólo salpicadas por el trazado rectilíneo de las carreteras, por una cortijada blanca aquí o allá, por la disposición en cuadrícula perfecta de los olivares o por los islotes de unas calvas rocas solitarias en los sembradíos".

JOSÉ MARÍA ARENZANA. Marchena, como en gloria. En: Diario ABC de Sevilla. 2004



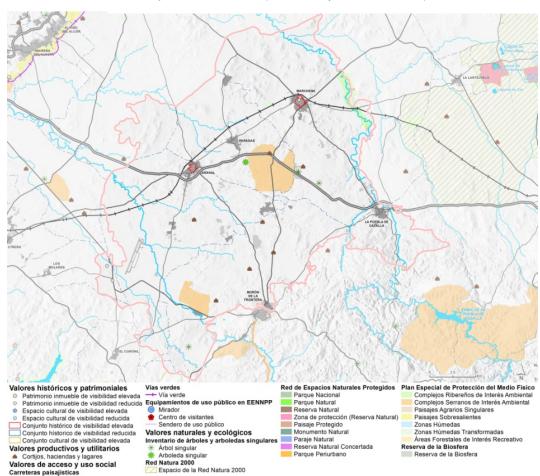
### 3.2\_ Establecimiento del carácter paisajístico del área

La Campiña de Marchena presenta un paisaje de carácter llano y alomado en el que los espacios cultivados se erigen como el elemento protagonista por la marcada orientación agrícola de estas tierras, pero en el que al mismo tiempo destaca la red de ciudades medias dispersas por el área que otorgan un carácter singular y particular a este paisaje en el contexto de la campiña sevillana.

Esta área paisajística se desarrolla en el contacto entre las unidades sedimentarias de la Depresión del Guadalquivir y las primeras estribaciones de las Sierras Subbéticas, lo que determina la predominancia de los espacios agrícolas de secano y la presencia en las tierras más meridionales de espacios adehesados, ya muy reducidos por la intensa explotación agrícola del área.

La base natural de relieves suaves y predominantemente margosos determina la vocación fundamentalmente agrícola de este territorio, aunque como se ha expuesto, la presencia de los núcleos urbanos y de las teselas vegetales aporta cierta diversidad y singularidad al carácter de este paisaje campiñés. El relieve ondulado define la dedicación de los usos del suelo, siendo mayoritarios los cultivos de secano con protagonismo del olivar y de los cultivos cerealícolas. Las tierras de olivar predominan en el sector central del área, mientras que los campos de cereal son más frecuentes en los terrenos menos alomados. Los campos cerealícolas que prevalecen en el suroeste

Mapa 74: Valores histórico-patrimoniales y naturales de la Campiña de Marchena.



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales y cartográficas.

del área presentan un régimen de propiedad de tipo latifundista, el más representativo del ámbito campiñés; sin embargo, la conjunción de los diversos factores históricos en la construcción de este territorio y la propia configuración del terrazgo agrícola en las tierras olivareras onduladas han favorecido la existencia de una estructura parcelaria minifundista y mesofundista que resulta clave en la personalidad de este paisaje de campiña.

En el tercio norte del área, destaca la singularidad del mosaico de usos de suelo en el que se alternan los cultivos de secano con los regadíos. En estos sectores de menor altitud y relieve menos accidentado, la posibilidad de extraer agua del acuífero para la irrigación de los cultivos ha permitido el desarrollo discontinuo, aunque en crecimiento, de los herbáceos en regadío y del olivar intensivo de regadío. Finalmente, la existencia de una extensa dehesa al sur de Paradas y de otras islas de vegetación adehesadas dispersas por el sur del área, aportan, además de su valor natural y ecológico, una relevante diversidad al carácter del paisaje de esta campiña de Marchena.

En lo que respecta al poblamiento del área, la presencia de una relativamente alta densidad de núcleos urbanos resulta singular en el contexto de la campiña sevillana y característica de este espacio. La mayor parte del poblamiento del área se concentra en las ciudades medias de Marchena, Arahal, Paradas y La Puebla de Cazalla, siendo escasos los pequeños núcleos rurales. Esta organización territorial ha determinado la existencia de una densa red de comunicaciones para articular a estos núcleos entre sí y con los territorios circundantes. Entre estos núcleos, la ciudad de Marchena es la que ha gozado de un reconocimiento más temprano en las percepciones por su papel centralizador en este territorio, aunque todos los núcleos principales gozan de un elevado aprecio por sus valores escénicos e históricos, si bien la imagen dominante del área es la de un paisaje de tipo rural y productivo, siguiendo la tendencia general del ámbito de la campiña.

### 3.3\_Valores y recursos paisajísticos

#### Valores escénicos, estéticos y sensoriales

- Núcleos situados en elevaciones que funcionan como miradores panorámicos de toda el área.
- El escarpe de Los Alcores como gran mirador.
- Los cultivos de cereal en primavera, por el cromatismo, la fuerza del color.

#### Valores naturales y ecológicos

• La ribera del Corbones

#### Valores productivos y utilitarios

- El componente agrario del área es uno de sus valores más destacados.
- Abundancia de cortijos y haciendas.
- Las dehesas, escasas, pero que destacan en la monotonía de los cultivos de secano campiñeses

#### Valores históricos y patrimoniales

- Fuerte impronta de la presencia humana histórica en el área.
- Núcleos de gran riqueza patrimonial
- Elementos patrimoniales destacados y de gran valor paisajístico.

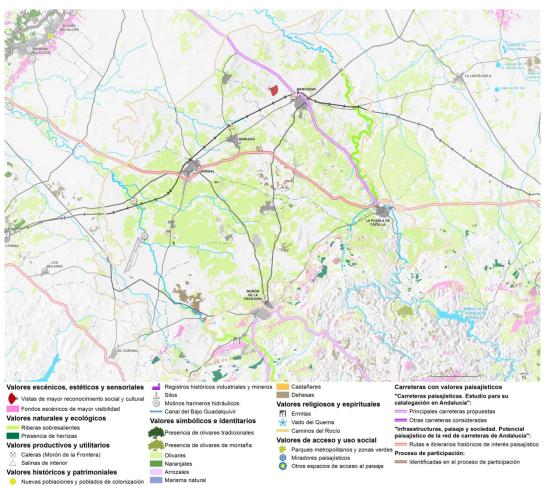
### Valores simbólicos e identitarios

- El componente agrario del área.
- Régimen de propiedad de la tierra.
- El paisaje urbano y los hitos patrimoniales de diferentes ciudades.
- Los cortijos y haciendas.

### Valores de acceso y uso social

- Itinerarios de interés paisajístico.
- Las vías verdes acondicionadas para el paseo o para la bicicleta. Se valora la función de hacer accesible un paisaje cultivado que no siempre es fácil de disfrutar

Mapa 75: Valores escénicos, simbólicos de la Campiña de Marchena



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales y cartográficas.

#### Lugares, hitos y recursos

Algunos lugares han sido identificados como especialmente significativos de esta área:

- El paisaje urbano y los hitos patrimoniales de diferentes ciudades, que se consideran un elemento identitario de la Campiña: Marchena, Arahal (casco
- La ribera del Corbones y el pantano de este río en La Puebla de Cazalla. Se destaca el contraste en un contexto de seguedad, sobre todo en verano.
- Elementos patrimoniales de carácter defensivo: la torre del Cincho.
- Hay diferentes itinerarios a los que se atribuyen valores paisajísticos en virtud de su potencial escenográfico e interpretativo del territorio campiñés, como la carretera Carmona-Marchena (en especial en sentido Carmona).



### Diagnóstico y estrategia de INTERVENCIÓN

### 4.1 Diagnóstico general del paisaje

- Se trata de un área relativamente estable donde las dinámicas territoriales presentan un carácter puntual y disperso que sólo puntualmente han propiciado importantes transformaciones paisajísticas en las últimas décadas. Esta circunstancia cabe relacionarla con la estrecha correlación entre los usos y aprovechamientos del medio rural y las potencialidades y vocación natural de los distintos terrenos.
- La evolución reciente del paisaje, por tanto, no ha alterado la característica imagen general del área sustentada en el predominio del olivar y de un parcelario muy atomizado que se define en torno a las localidades del área, algunas de las cuales (Marchena, Arahal) ofrecen destacados valores patrimoniales y constituyen un ejemplo significativo de las tradicionales agrovillas campiñesas.
- La prolongada historia agraria de los paisajes que conforman esta área provincial explica en cierta medida la testimonial presencia de parajes de dominante natural y los limitados valores de diversidad ecológica del territorio. La expansión de los usos agrarios ha restringido la extensión de los paisajes forestales a los enclaves dentro del área. El primero de ellos, que se localiza al sureste de la localidad de Paradas, genera un pequeño reducto de diversidad paisajística y ambiental en un contexto claramente dominado por el olivar y los regadíos próximos. La preservación de esta isla de naturaleza se antoja como una prioridad desde el punto de vista de la planificación ambiental, territorial y paisajística.
- El otro reducto paisajístico natural se localiza entre Morón de la Frontera y la base aérea, en un paraje en la margen derecha del río Guadaira. En este caso, el espacio reseñado se destaca claramente de su entorno de tierras calmas campiñesas y regadíos dispersos, algunos de ellos con cierto grado de modernización.
- Los cursos fluviales del Guadiamar y del Corbones, que actúan prácticamente de límites naturales del área en sus flancos oriental y occidental, constituyen los otros referentes en términos de naturalidad. Es preciso señalar, no obstante, que la calidad ambiental y paisajística de ambos cursos en los tramos correspondientes al espacio diagnosticado es baja y no cuenta con la continuidad deseable. Los paisajes ribereños del área guedan restringidos, en una parte significativa de sus recorridos, a pequeñas formaciones vegetales fuertemente presionadas por los usos agrícolas y con baja o nula accesibilidad.
- En este contexto de estabilidad paisajística general, es necesario destacar por su incidencia en la configuración paisajística, los procesos edificatorios en el medio rural. La construcción de viviendas aisladas y de instalaciones vinculadas a los aprovechamientos agropecuarios tienen en esta área paisajística una especial relevancia. La característica estructura parcelaria minifundista de este sector provincial tiene una significativa influencia en este fenómeno de dispersión constructiva, propiciando importantes enclaves y diseminados agro-residenciales entre Arahal y Morón y, especialmente, entre Marchena y La Puebla de Cazalla. El paisaje surgido de este proceso, en muchos casos espontaneo y desordenado, desfigura y contamina los recorridos de aproximación al piedemonte serrano y, en el caso de los situados al sur de Marchena, amenaza por conformar una especie de

conurbación difusa o de baja densidad entre la citada localidad y La Puebla

- Los procesos de extensión urbana experimentados por los núcleos del área, que en general se adecuan a la entidad y dinámica demográfica y socioeconómica de las localidades, han generado, sin embargo, algunas disfuncionalidades en relación con las imágenes externas y los accesos a los núcleos. Dichas disfunciones se relacionan fundamentalmente con la planificación, localización y diseño de los espacios y construcciones productivas y terciarias en los bordes urbanos o en el entorno de los ejes viarios que circunvalan o penetran en las distintas localidades. Muchas de estas edificaciones, aisladas o en forma de polígonos industriales, se han materializado desde criterios eminentemente utilitarios y sin atender adecuadamente a los valores patrimoniales y escénicos de los núcleos del área. El resultado en determinados itinerarios de acceso o perimetrales se sustancia en la banalización de imágenes urbanas significativas. Especialmente destacable por su frecuentación son los casos de Arahal y La Puebla de Cazalla desde la autovía y los accesos a Marchena desde las distintas carreteras de su entorno.
- La presencia de la base aérea de Morón constituye también una referencia territorial y simbólica en el contexto considerado, quedando relativamente matizada su presencia escénica por la distancia que separa a los potenciales observadores de las instalaciones que alberga el recinto. Son los elementos perimetrales de seguridad, junto con la torre de control aéreo, los referentes visuales más destacados.
- Mayor impacto en la imagen de determinados sectores del área, presentan determinadas infraestructuras viarias que se imponen en el entorno campiñés, sin especial consideración por la morfología y las características del corredor por el que discurren. La A-92, así como determinados tramos del ferrocarril (incluyendo la plataforma del inconcluso proyecto de alta velocidad), constituyen los ejemplos más significativos de estas actuaciones con especial incidencia paisajística.
- Las carreteras del área no deben ser consideradas únicamente desde esta perspectiva que resalta la necesidad de procurar la mejor integración paisaiística posible. En numerosas ocasiones, las infraestructuras viarias del área son consideradas por la población como un importante activo territorial, vinculable al disfrute de la naturaleza y del paisaje. Es el caso de diferentes itinerarios rodados por el entorno de Marchena y, en especial, de la carretera que une a esta localidad con Carmona, de notable interés en términos de

interpretación y disfrute del ámbito campiñés y del relevante hito paisajístico de la cornisa del Alcor.

### 4.2\_ Definición de objetivos de calidad paisajística

#### En relación con el carácter y el orden territorial:

• Resaltar los valores y significados que se derivan de los inequívocos rasgos campiñeses que se concitan en el área.

#### En relación con el patrimonio natural:

Promover la recuperación de las márgenes y riberas del Corbones como referente territorial y paisajístico del área.

#### En relación con el patrimonio cultural:

• Preservar los valores y recursos paisajísticos de la localidad de Marchena, considerando tanto sus imágenes de conjunto desde las vías de aproximación como las particulares cualidades escénicas apreciables en su centro histórico.

#### En relación con los paisajes rurales:

- Buscar la compatibilidad entre una agricultura competitiva y rentable en términos socioeconómicos con el mantenimiento de los servicios paisajísticos derivados de la extensificación y la diversificación de las prácticas agrícolas.
- Evitar la homogeneización paisajística de los paisajes agrarios a causa de la extensión del olivar en terrenos previamente ocupados por otros usos y aprovechamientos

#### En relación con los paisajes urbanos y periurbanos:

- Mantener el modelo de núcleos compactos predominantes en el área, evitando crecimientos en discontinuidad o difusos en el entorno de las
- Promover la recualificación paisajística de las fachadas y bordes urbanos, especialmente aquellos apreciables desde los ejes viarios con mayores índices de movilidad. Especial atención merece, en este sentido, el contacto entre Arahal v la A-92.
- Controlar los procesos edificatorios que se desarrollan entre Marchena y La Puebla de Cazalla, evitando la densificación de las construcciones residenciales y promoviendo la funcionalidad agrícola del parcelario.



Imagen 91. Campiñas alomadas con cultivos de cereal de secano y olivar. Término de Marchena, Autor: Antonio Ramírez Ramírez



En relación con la puesta en valor:

• Aprovechar el potencial escénico e interpretativo de los itinerarios que discurren por el área, especialmente la carretera que discurre entre Carmona y Marchena.

### Bibliografía de referencia y saber más

- Actas IV Jornadas de Historia sobre la Provincia de Sevilla: Ilustración, ilustrados y colonización en la campiña sevillana en el siglo XVIII (4ª. 2007. Cañada Rosal y Fuentes de Andalucía). Sevilla: Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales, 2007.
- Actas I Jornadas sobre Historia de Marchena. 18-20 de octubre de 1995. Ayuntamiento de Marchena, 1996.
- Actas II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI) 8-11 de octubre de 1996. Ayuntamiento de Marchena, 1997.
- Actas III Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena en la Modernidad (siglos XVII-XVIII) 6-10 de octubre de 1997. Ayuntamiento de Marchena,
- Actas IV Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena (siglos XIX-XX) 6-9 de octubre de 1998. Ayuntamiento de Marchena, 1999.
- Apoyo a la caracterización adicional de las masas de agua subterránea en

- riesgo de no cumplir los objetivos medioambientales en 2015. Demarcación Hidrográfica del Guadalquivir. Masa de agua subterránea 050.048 Arahal-El Coronil-Morón-Puebla de Cazalla. Madrid: Instituto Geológico y Minero de
- BERNAL, A.M. y DRAIN, M. Les campagnes sévillanes aux XIXe-XXe siècles. París: E. de Boccard, 1975.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. "Marchena: la villa señorial y cristiana (siglos XIII-XV)", en Actas I Jornadas sobre Historia de Marchena, 1996, pp. 73-91.
- GARCÍA VARGAS, E., ORIA SEGURA, M. y CAMACHO MORENO, M. "El poblamiento romano en la campiña sevillana: el término municipal de Marchena", en *SPAL*, nº 11, 2002, pp. 311-340.
- MATA OLMO, R. Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir: aportación al estudio de la génesis y desarrollo de una estructura de propiedad agraria desigual. Tomo I. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1987.
- TERNERO VILLALÓBOS, M.R. "La geología de Marchena y su relación con el poblamiento y la ocupación humana del territorio", en Actas de las X Jornadas sobre Historia de Marchena. La imagen de Marchena en la Historia. Ayuntamiento de Marchena, 2006, pp. 41-82.
- VÍLLAR LIÑÁN, M. "La comarca de la Campiña sevillana y su particularidad poblacional en el Calcolítico", en Celtiberia.net; Sección Historia, 06/06/2005.



Imagen 92. Río Corbones al paso por el término de Marchena.